

Voz poderosa en los agudos tiene el tenor Canio Marcello, quien ha dado una prueba bastante favorable de su valor artístico al cantar algunos de los

trinidad por un cuerpo,  
sacando, pesos 19.47, placé, 3.79, Brandy pla-  
3.80.

La carrera de los potrillos del tri track con los  
mejores representantes de la ciudad. Tanto el  
camión de la tira, Woodard y Vachon, como el  
camión correspondiente a nivel, lleva jockey en su pa-  
teleta número de boleto, Dr. Soto, se dice el  
camión de la tira, la velocidad, la pista, la  
velocidad, la construcción. Y el palmarés va rari-  
simo, este desconocido, que puede haberse leído  
en la revista cuando se celebró el peso 17.00,  
00, 21.21; Salta, peso 25.00.

Se dice que ninguno de los favoritos, que  
se han encontrado siquiera, que como son los  
mejores, que...

*Trinidad Negro - 1901 metros - la atracción  
del final del tri track a Soto, que se ha  
encontrado hasta la semana. De la  
carrera de la gaudir 9.00, 1. Placé 3.01. De la*

[illegible][illegible][illegible][illegible][illegible]

propios el estado monetario del país.

... ..

Añoche se dio *Nahua*, la siembra lejana y que-  
rida, la obra del celestial *Tezcatlipoca*, que impone al  
pueblo indígena de México y de toda la zona, la im-  
transcendencia de la época y resalta de la pobreza  
de la época en que ha concluido, así un ritual in-  
cruentado de mataduras, ya el viento como la *nieve*, *dre-*  
ya apasionada como el *Atlixolli* de *memoria*, ya  
terribles como el *Guerrero*, pero empujando el viento  
del viento con incandescencia. La obra de  
de Belini han siempre las bellas de las simas  
linas templadas.

La señora Mirella ha dado una buena im-  
presión al papel protagonista. Cantó con suavidad los  
de primeros tramos citados, expresando con pacien-  
cia en la escena de la *señal* de la *señal* de  
de sus hijos, en el día y en el torero que la siem-  
ra y en todo el último acto, donde cosecha numerosas

La señora E. Airoldi no ha hecho gala de una vez muy extensa, pero sin entonada generalmente, en su manja en buen modo, revelando haber hecho excelentes estudios.

Al pasar por el templo de San Agustín, me acordé con respecto a Eustasio Grant hayover... ¿quién para no volver jamás. Con los brazos de Viola alrededor de mi cuello, y con los brazos de Eustasio Grant en mis brazos, me podía ya hacer compadecer a mi infornitudo rival. Cuando ya estuvimos instalados en el departamento de la casa de la calle del arreglo especial con el conductor se me había resaca me puse a relexionar en la mejor manera de comunicar a mi esposa que el nombre con que había estacionado en la casa de la calle del arreglo especial. Yo comenzaba a lo a menos me parecia que comenzaba a conocer algún, el verdadero carácter de mi esposa y ya estaba a punto de decirle que me había encontrado a mi, no era tan fácil como yo en un principio.

De la iglesia nos dirigimos directamente y al salir del templo fuéramos a cuando llegamos al estruendo, las primeras palabras que pronunció mi esposa, fueron estas:

—Julian, ¿está usted en la iglesia? ¡lo viote allí!

—Sí, lo vi.

—¿Por qué vendría a felicitarle y a despedirse? Estoy suponiendo de su conducta. Seguramente lo he ofendido; mas yo le escribiré preguntándole algunas cosas.

La idea de que Eastwág Grant ocupara en aquellos momentos la mente de mi esposa vino a molestarme en forma tan desagradable como importante, quería más, le dije, ¡qué tenemos que ver con Eastwág Grant?

—¡Oh, mucho, Julian! Me ha alegrado. Él era un amigo de mi madre, él ha sido mi abuelo también desde mis primeros años.

—A mí no me simpaliza—dijo yo.

—No te simpatiza, eres preciso que te simpati-

ce. Es tan bueno, tan noble, tan inteligente! Provéteme, Juan, que serás su amigo, siquiera sea en el momento más crítico.

Aunque yo no estaba conforme con los dos castificativos de «bueno y noble», sí creía que Estrella era inteligente, digno de ser amigo. El espíritu en que me puso aquella noche — en que aparecí ante él como un impostor, aun no me dignaba de mi verdadera personalidad — me generoso hasta el extremo, y estrechado a Viola en mis brazos le dije:

— ¡Maldita mi, por si él haré como pueda para desvanecer la mala voluntad que siento por ese hombre, también procuraré olvidar que lo amo, y si yo me hubiera hecho un hombre más altísimo, haré un esfuerzo para dejar de pensar, por qué cuando es tan bueno, tan noble, tan inteligente, te has hecho a mi preferencia.

Viola apuró su suave mejilla en la mía y murmuró con un suspiro:

— ¡No seas tímido, no seas tímido como es Estrella!

quiso Grant y algo más? No te amo con todo mi corazón!

Con estas palabras todas mis dudas, todos mis temores se desvanecieron. Llegare algún día a olvidarlo! Ninguna rubia apareció por entonces a enlutar el sol de nuestra dicha.







